



Los recuerdos de la infancia se estiran como chicles, a modo de juego aéreo, de paisaje volátil que lo transforma todo, de bombeta que moldea unos personajes que juegan a comerse el mundo, que viajan hacia la edad adulta sin llegar a masticar la vida, que mascan en los cementerios el frío familiar, ese calor con olor a establo que huele a incomodad.

El Anticuerpo está poblado de animales, como una fábula de la modernidad, un paseo rural y urbano, entre Belchite y quizá Zaragoza, donde un joven se refugia en las películas del oeste. Donde el protagonista se enfrenta a los indios de la cotidianidad, donde la atmósfera se contamina con la presencia del amigo punk y las horas se arrastran en un reloj sin saetas cuando las malas compañías persiguen a quien nació desorientado.

Los años 80, con la sombra omnipresente de la religión, dibujan un nuevo escenario en el que es difícil retratarse sin uniforme, como los sanitarios siempre uniformados y sin rastro de sangre. Como la tele, que sin ella parecía que hubiera muerto algún familiar. Postales de una sociedad en cambio, de un tiempo en el que las dos gemelas de la novela aparecen y desaparecen en una huida hacia un Londres mítico y mixtificado, hacia una conquista imposible. Huidas sin rumbo de personajes de dibujos animados, de seres vulnerables en entornos familiares hirientes.

Entre el realismo y la literatura fantástica, desde la apuesta por la poetización de una realidad poco complaciente, el narrador se decanta por el lirismo y la ensoñación, por un espacio con reminiscencias de El bosque fantástico, por un lirismo contagioso que evita la nostalgia pero se asienta en la irrealidad.

El juego de presencias y ausencias se materializa por medio de las sombras, se escenifica en una sombra que no obedece, en su cobardía, en la disolución de la identidad, en la postal de un personaje por construir.

Asume el narrador que la risa es contagiosa, como la tristeza, pero no la felicidad. Desahogos y vacilaciones en un territorio sin configurar, en un pasado mágico, en una familia difícil, en tiempos por definir.

Los bares y las drogas, el sexo y el deseo, la noche y la sinrazón, como elementos volátiles que emergen en la memoria cuando el presente se ausenta, evocaciones inconexas que arropan un poema de cigarrillos mal apagados, esa juventud perdida que transita por venas contaminadas, ese pretérito que nos persigue con toxicidad penetrante. El Anticuerpo retrata la laboriosidad de una tía, una tía Tula que padece el sufrimiento ajeno, que testifica inoperancias masculinas y ajetreos femeninos, que da acta notarial de incoherencias sociales, de desgarros familiares.

En El Anticuerpo, Julio José Ordovás deja pisadas en la arena de la juventud sabiendo que el viento se lleva las huellas, que el agua que todo lo moja abandona también las playas, que en la tierra el cuerpo se enfrenta a las sombras, a la otredad y el anticuerpo, al pasado que nos persigue, a la tozudez de la gravedad y las demás leyes, a la física cuando descansa la química, a la pulsión entre la narrativa y la poesía, a una novela soñada para dibujos animados cuando la animación se impone, un tiempo vivido y por vivir, un pincel sin píxeles, un abanico cuando la tele ya emitía en color, cuando las imágenes saben a cine.

#### Posts relacionados:

- [La otra mirada](#)
- [Todavía quedan pesetas](#)
- [sin techo: Hacia la Asamblea Mundial de los Habitantes](#)
- [Sin mirar hacia atrás](#)

servido por [liber sin comentarios compártelo](#)

sin comentarios · [Escribe aquí tu comentario](#)

## Escribe tu comentario

[Haz login](#) o [regístrate](#) para que recordemos tus datos cuando comentes en un blog. De esta manera tu perfil se complementará con los comentarios que has hecho en otros blogs ([más información](#)).

Nombre

Correo-e (no aparecerá publicado)

Tu página web

Comentario

Recibir por correo-e un aviso de nuevos comentarios en este post

Contesta a esta pregunta:

¿Cuál es la capital de Chile? - Santiago - Santiago de Chile (1 sola palabra)

Enviar

« [Lo hiperbólico](#) | [Inicio](#) | [El gato que venía del cielo, Takashi Hiraide](#) »

---

## Sobre mí

